

Misión imposible: lograr un pacto por la educación

Persistimos en pedir un gran acuerdo que aporte consenso y estabilidad en nuestro Sistema Educativo.

Desde hace muchos años nuestra Institución viene insistiendo permanentemente y con asiduidad acerca de la necesidad de alcanzar un Pacto por la Educación. Un acuerdo que permita de una vez por todas dotar de estabilidad al actual Sistema educativo, evitando los sucesivos cambios a los que se somete cada vez que existe una nueva alternancia política. Un Pacto que facilite la continuidad en el tiempo de unas políticas educativas que contribuyan a obtener resultados de calidad, equidad y eficiencia. Un acuerdo que, en definitiva, esté por encima de los distintos avatares de carácter político, electoral o de alternativas políticas, aún cuando todos ellos constituyan un ejercicio democrático.

Las razones de haber optado por retomar este asunto consideramos que están plenamente justificadas. Por un lado, se encuentra pendiente de aprobación una nueva Ley de Educación, la futura Ley Orgánica para la mejora de la calidad educativa, cuyo proceso de elaboración no está exento de polémica. También la especial incidencia que la actual coyuntura económica está teniendo en el ámbito educativo y, finalmente, los últimos análisis que corroboran una vez más

los pésimos datos sobre el fracaso escolar.

Detengámonos en la primera de las razones esgrimidas echando una mirada atrás en el tiempo. Desde la aprobación de la Constitución española se han promulgado ya hasta un total de seis leyes orgánicas reguladoras del derecho a la Educación, de modo que la próxima norma que actualmente se debate sería la séptima LOECE, LODE, LOGSE, LOPEG, LOCE, y LOE han sido las siglas utilizadas para identificar a cada una de estas normas.

Reformas y contrarreformas educativas. Leyes que han establecido un Sistema educativo distinto del anterior, con unos periodos de adaptación e implantación que, en algunos casos, ni siquiera se han podido cumplir al ser modificados antes de su puesta en funcionamiento. Comprobamos como con cada nueva norma educativa, fruto de la alternancia política, se van modificando los objetivos, la organización, los principios pedagógicos, o los sistemas de evaluación de cada una de las distintas etapas educativas.

Esta inestabilidad o provisionalidad legislativa es una de las principales responsables del estado generalizado

de incertidumbre de vive la comunidad educativa. Sobre el profesorado, las familias y el alumnado planea siempre la duda acerca de si se podrán culminar los proyectos, planes, programas recogidos en la norma vigente de cada momento. Ni siquiera se tiene la certeza acerca de la ordenación de las distintas enseñanzas.

Mientras esto sucede, resulta paradójico la existencia de un criterio unánime y compartido por la sociedad acerca de la importancia de la Educación. No parece existir duda alguna acerca de que la Educación es no sólo un elemento para la satisfacción de las necesidades de formación para el libre desarrollo de las personas sino también un factor que contribuye al desarrollo social y económico de los países.

Pero a pesar de este criterio comúnmente compartido sobre la importancia de la Educación en la sociedad, hemos de lamentarnos que hasta la fecha ha resultado imposible alcanzar un acuerdo sobre esta materia. Todos los intentos realizados en este ámbito, con mayor o menor intensidad y con mayor o menor acierto, sencilla y llanamente han fracasado.

En cualquier caso, ese sistema educativo estable por el que venimos abogando ha de surgir inexcusablemente del consenso de las distintas fuerzas políticas y la comunidad educativa. Una participación, ésta última, que se revela especialmente necesaria pues difícilmente puede concebirse sin tomar en consideración la opinión y las reflexiones de quienes ostentan la representación directa de los intereses y derechos de las familias, el alumnado y los profesionales. Un Pacto educativo basado únicamente en la consecución de puntos de acuerdo o consenso entre los intereses contrapuestos de la Administración Educativa, por un lado, y los profesionales de la docencia, las familias, y el alumnado por otro, tiene escasas posibilidades de éxito.

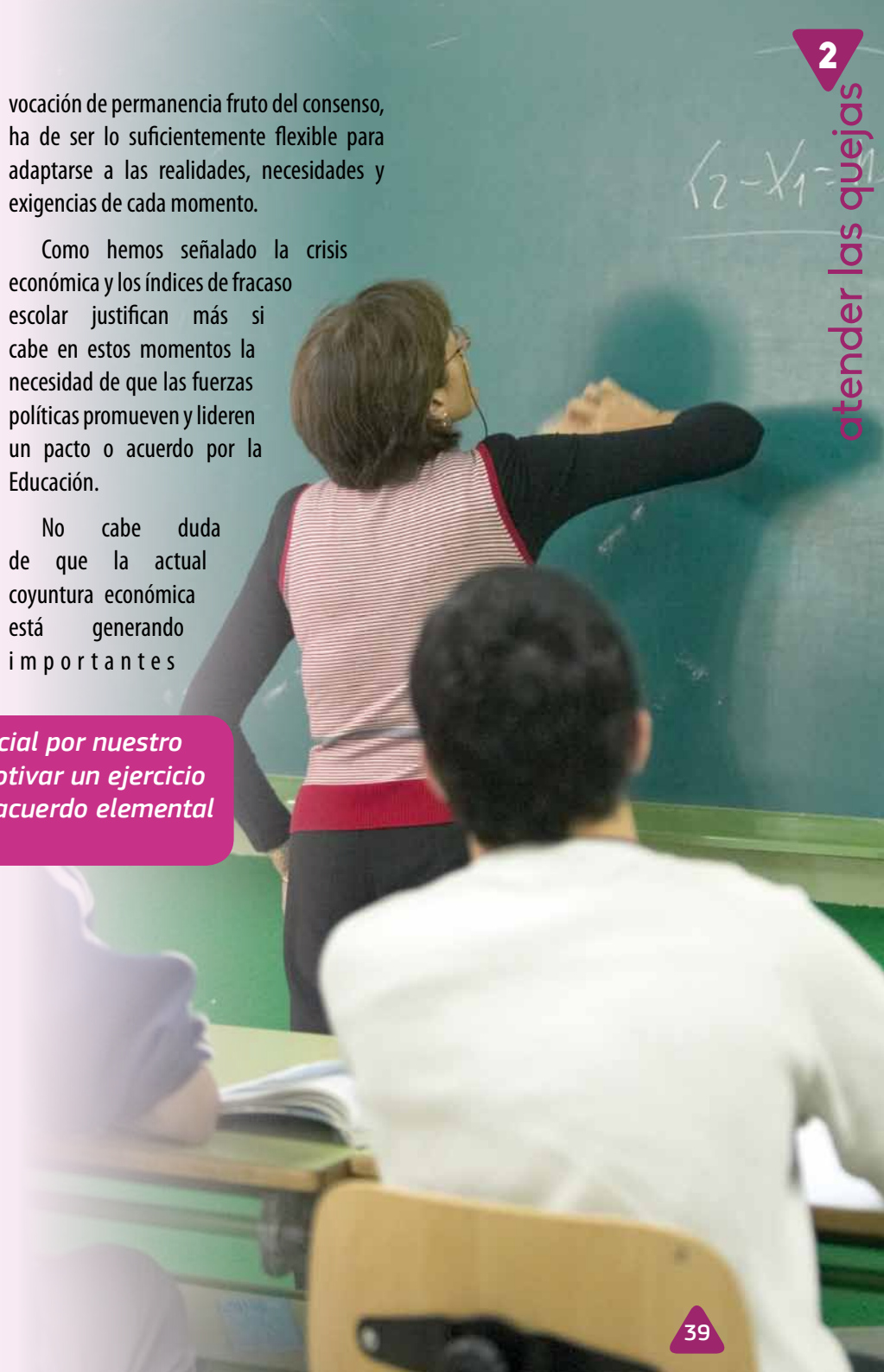
vocación de permanencia fruto del consenso, ha de ser lo suficientemente flexible para adaptarse a las realidades, necesidades y exigencias de cada momento.

Como hemos señalado la crisis económica y los índices de fracaso escolar justifican más si cabe en estos momentos la necesidad de que las fuerzas políticas promuevan y lideren un pacto o acuerdo por la Educación.

No cabe duda de que la actual coyuntura económica está generando importantes

“La unánime preocupación social por nuestro sistema educativo no parece motivar un ejercicio responsable a favor de un gran acuerdo elemental y estable.”

Por otro lado, es cierto que vivimos en una realidad cambiante y que nuestra sociedad se está enfrentando y deberá enfrentarse a nuevos retos que sin duda tienen su reflejo en el hecho educativo. Nos referimos a la sociedad del conocimiento, a las Tecnologías de la información y la comunicación, al conocimiento de lenguas extranjeras, y al refuerzo de una Educación inclusiva en un mundo cada vez más globalizado, entre otros. De ahí que ese sistema educativo, con





Marea Verde Estatal

Plataforma Estatal
por la Escuela Pública



NO A LAS CONTRARREFORMAS EDUCATIVAS!

NO A LOS recortes!
NO A LA LOMCE!

Asambleas informativas,
encierros y abrazos simbólicos
en los centros educativos,
y marchas nocturnas

HUELGA
GENERAL
EDUCACIÓN
9 DE MAYO



conflictos en la comunidad educativa que tienen su origen no sólo en los incumplimientos por las Administraciones educativas de sus obligaciones, sino en las restricciones presupuestarias, las cuales pueden llegar a amenazar o resentir la calidad de la Educación y, por tanto, uno de los pilares básicos de desarrollo de la sociedad.

Por otro lado, el fracaso escolar o abandono temprano de las enseñanzas viene constituyendo uno de los principales problemas de nuestro actual sistema

educativo. Los datos llaman al pesimismo. Uno de los últimos estudios realizado por la UNESCO España se sitúa a la cabeza de Europa en fracaso escolar, señalando que uno de cada tres jóvenes españoles de entre 15 y 24 años dejaron sus estudios antes de acabar la enseñanza secundaria, frente a la media europea, que habla de uno de cada cinco.

Es evidente que encontrar soluciones al fenómeno del fracaso escolar es una tarea sumamente ardua. Sin embargo, estamos plenamente convencidos de que la provisionalidad de nuestro actual sistema educativo sometido a constantes cambios

fruto de la alternancia política no contribuye a acabar con esta lacra ni tampoco ayuda al regreso de quienes se quedaron en el camino y no culminaron su formación.

Por todas las razones señaladas, volvemos a reclamar de las fuerzas políticas que lideren un acuerdo o pacto sobre la Educación que otorgue garantías de estabilidad a nuestro actual sistema educativo. Dicho acuerdo

deberá ser el instrumento básico para que los principios generales del sistema puedan llegar a completarse, ser evaluados y, a tal efecto, determinar las cuestiones que han de ser mejoradas y adaptarse a los retos de cada época y momento. Nuestro futuro está en juego.

(Ver Sección 1ª. El DPA ante la Crisis Económica.)

(Ver Sección 1ª. De un nuevo pacto por la educación)